

Banderas boricuas en Tierra Santa

Jerusalén atrae a cristianos de Puerto Rico y todo el mundo

Nota del editor: *Este es el primero de una serie de colaboraciones preparadas por los reverendos Samuel y Nohemí Pagán desde Tierra Santa.*

POR NOHEMÍ C. PAGÁN
Especial para El Nuevo Día

COMENZÓ LA SEMANA SANTA y llegamos a Betfagué, en el Monte de los Olivos. Y mientras los judíos celebran la Pascua, que recuerda la liberación de los israelitas de la opresión del faraón de Egipto, los diversos grupos cristianos de diversas partes del mundo hacen vibrar la milenaria ciudad de Jerusalén con su peregrinar.

¡Casi no lo podía creer! Estábamos allí en el lugar donde comenzó toda la historia de la pasión. En la comunidad misma donde se recuerda la entrada triunfal de Jesús a la ciudad de Jerusalén. Iba preparada y muy emocionada. Ya había repasado bien los textos bíblicos de Mateo 21 y 26.



OJO BORICUA
EN TIERRA SANTA

No quería perderme un solo detalle de lo que íbamos a presenciar. Mi esposo y yo, nos habíamos unido a un grupo de peregrinos de diversas partes del mundo: Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Dinamarca, Suiza, Filipinas, Argentina, Australia, entre otros.

En el camino, la gente preparaba las ramas de palmas y de olivo con lazos y cintas de diferentes colores. Otras personas, como yo, sencillamente sostenían en sus manos alguna rama de olivo o palma que nos habían obsequiado.

Al llegar al Monte de los Olivos, comenzamos a confundirnos con la gente y a conversar con personas de diferentes partes del mundo. Mientras conversaba con un grupo de jóvenes filipinas, las bandas y los grupos musicales entonaban piezas relacionadas con el evento.

Y seguían llegando creyentes con diferentes instrumentos, diversas indumentarias religiosas, múltiples colores, cruces grandes y pequeñas, banderas... La presencia cristiana se hacía sentir en Jerusalén, lugar sagrado para las tres religiones monoteístas del mundo: cristianismo, judaísmo e islam.

La multitud de peregrinos cada minuto aumentaba, y la gente no cesaba de cantar en diferentes idiomas: ¡Hosanna en las



TIERRA Santa recibe a miles de creyentes que visitan lugares emblemáticos que recuerdan la vida, muerte y resurrección de Cristo.

Alturas! ¡Hosanna al que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna al hijo de David! Al son de bailes, música, oraciones, gritos y pancartas, se recreaba la entrada triunfal de Jesús a la ciudad.

Todavía el día de hoy esas afirmaciones evocan esperanzas en el pueblo judío. Esta es la semana que se celebra la Pascua, que alude a la liberación de Egipto, guiada por Moisés.

Y en Israel, el tiempo se detiene, la historia revive, la esperanza resucita, el futuro se añora y el porvenir se anhela.

BANDERA BORICUA

Imaginariamente, buscaba a Jesús montado en el burrito cubierto de mantas... pero las ramas de palmas y de olivo se imponían sobre el escenario.

Mientras pasábamos frente a una de las comunidades palestinas muy cerca de Betania, me percaté que había una bandera familiar y pequeña que se movía al ritmo de viento.

Mi asombro fue tan fuerte, que le comenté a mi esposo que me parecía ver una bandera de Puerto Rico en medio de la multitud. Por la distancia dudé, y la volví a buscar con insistencia para percatarme bien de los colores.

Y en efecto: ¡Era la monoestrellada ondeando sola! Cuando me convencí que había un grupo de boricuas con nuestra



SUMINISTRADAS

bandera, nos acercamos para saludarles. ¡Todos nos emocionamos! Especialmente nosotros que vivimos tan lejos de nuestra patria. Me sentí orgullosa de mi País, y de aquellos buenos representantes de la Isla del Encanto.

¡Y llegamos finalmente a Jerusalén! Caminamos más de tres horas hasta llegar a la histórica Fuente de Betesda, que está ubicada justo al lado de la Iglesia de Santa Ana. Allí culminamos nuestro peregrinar, en el lugar donde Jesús liberó al paralítico.

Y entonces presenciamos un milagro

extraordinario: ¡Nada nos separaba! ¡Todos éramos parte de una misma familia! ¡No había divisiones entre evangélicos, protestantes, católicos, ortodoxos, armenios, griegos, latinos.

Éramos una multitud incontable de creyentes de diferentes culturas, pueblos, idiomas, razas, género, nación... que en el acto de peregrinación se hacían un solo pueblo y con una sola fe.

Y ese fue el gran milagro que pudimos palpar en el lugar que recuerda a Jesús sanando, liberando, salvando, amando, sirviendo.

LOS AUTORES

El Dr. Samuel Pagán y su esposa, la Dra. Nohemí Pagán, ambos puertorriqueños, enseñan Biblia y castellano en el Colegio Universitario Dar al-Kalilma en la antigua ciudad de Belén.

AP / BERNAT ARMANGUE

DURANTE un recorrido por Jerusalén, el matrimonio Pagán se topó con un grupo de peregrinos boricuas.